

«El hombre natural no percibe
las cosas que son del Espíritu de Dios...
porque se han de discernir espiritualmente».

Hohenau,
Cap. Miranda,
Jesús.

1 Co. 2:14

Sal. 23; 1 Co. 2:9-16; Jn. 10:1-10

Introducción

Yo sé conducir, sé manejar mi bicicleta. Puedo levantarme, puedo comer. Pero sobre todo, me gusta trabajar con texto bíblico. A otras personas, les encanta cocinar. A otros, les nace hacer manualidades; otros, hacer cálculos matemáticos; a otros, arreglar cosas; a otros, les nace hacer deportes. Mas la fe cristiana, ¿viene con nosotros? ¿De dónde le viene a uno creer en Jesucristo? ¿Es una capacidad nuestra, o un don del Espíritu Santo?

1. El hombre natural frente a Dios

Dice la Biblia: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... pues se han de discernir espiritualmente” (1Co 2:14). El hombre, habiendo conocido a Dios, por el pecado se le entenebreció la vista, y apenas puede distinguir o reconocer a Dios, por medio de las cosas hechas: la creación. Otros se entregan a la adoración de la “Madre Naturaleza” (la Pachamama), o a la Diosa Gaia, o la Madre Tierra, o la adoración del propio Yo (el movimiento Nueva Era). Otros han hecho de su dios, la ciencia; otros, los aparatos tecnológicos; otros, directamente adoran las imágenes de los santos, a los ángeles y al diablo mismo.

El hombre natural no percibe las cosas de Dios. Es decir, no se da cuenta que estas cosas con pecados manifiestos contra el Primer Mandamiento, que es el principal de todos: “No tendrás otros dioses delante de Mi”. No se da cuenta que, en vez de amar a las criaturas, está llamado a “Temer y amar a Dios y confiar en él sobre todas las cosas”. No puede darse cuenta de esto, a menos que Dios se lo revele por el Espíritu Santo, que por la predicación de la Palabra le haga entender su Ley, y cuál es la voluntad de Dios para cada ser humano.

Lo que el texto bíblico nos demuestra, es que el ser humano puede tener cierto albedrío o voluntad en cosas tales como si va a beber esta bebida o esta otra, si se levantará o se acostará, si va a viajar o se va a quedar. En todo esto el hombre tiene cierta libertad, de acuerdo a las leyes de la física. Pero una cosa es decidir si uno va a beber agua, y otra cosa muy diferente es llegar a creer en Dios, arrepentirse, confesar el pecado, y buscar la misericordia de Dios revelada en Cristo. Esto el ser humano no lo puede hacer. No nacemos con “libre albedrío” o “capacidad de decidir” en materia espiritual. Es obra del Espíritu de Dios implantar la fe salvadora en el corazón del hombre. El hombre sólo puede resistir el actuar de Dios mediante la Palabra, pero si llega a creer, es porque Dios le ha convertido. Como dice el profeta Jeremías 31:18: “Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios”. El Espíritu Santo viene a través de medios, los llamados “medios de gracia”. Viene por la Palabra predicada, por el Bautismo y la Santa Cena. Estos son los “cables” o los puentes que Dios construye para venir hasta mí, que estoy perdido en la isla de este mundo. La fe salvadora tiene esta propiedad: viene de Dios, desde de afuera nuestro. La capacidad de creer en Jesucristo es un don de Dios, dado por el Espíritu Santo.

Con la fe viene junto el amor, que nos cambia, nos hace nuevas personas. Somos hijos de Dios, porque el Espíritu Santo nos ha sido dado. Él es quien produce la fe y la mantiene aun por la Palabra.

Esta semana salió en las noticias el caso de un grupo islámico radical en Nigeria, llamado “Boko Haram”, que el 14 de abril fue a un internado de niñas y secuestraron a todas las alumnas, unas doscientas,¹ para que sean sus mujeres, o para venderlas como esclavas. Algunas de ellas lograron escapar y cuentan el calvario que estas niñas están pasando. “Boko Haram, que significa en lenguas locales "la educación no islámica es pecado", lucha por imponer la 'sharia' o ley islámica en Nigeria, país de mayoría musulmana en el norte y predominantemente cristiana en el sur.”² “Y ni que hablar del joven Arlan, secuestrado por el EPP en el Departamento de San Pedro, hace ya unos cuarenta días. La realidad es que hoy le toca a ellos, pero mañana nos puede tocar a nosotros. ¿Y por suceden estas cosas? ¿Qué lleva a la gente a un comportamiento asesino, a la violencia extrema? Dice el apóstol Pablo: “2 Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. 3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (2 Co. 12:2-3). Estas cosas pasan porque sirven a “ídolos mudos”, porque no sirven al Dios viviente, Jesucristo. No le conocen, y por tanto, no conocen el amor de Dios, ni le sirven a Él, ni pueden hacerlo, a menos que se les anuncie lo perdidos y condenados que están sin Dios, y a su vez la gracia del perdón cuando llegan a reconocer el pecado cometido y buscan enmendarse. Esto nos enseña que, a pesar del rechazo, el atropello, y el martirio, o inclusive la falta de apoyo de la propia iglesia, la Palabra de Dios debe seguir, y va a seguir, siendo anunciada, en forma de Ley y de Evangelio. Porque así es como el Espíritu Santo convierte los corazones: por la Palabra anunciada.

2. La iglesia cristiana hoy frente a Dios

Decíamos que “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... pues se han de discernir espiritualmente” (1Co 2:14). Pero, ¿y la iglesia? ¿Ella sirve a Dios perfectamente? ¿Siempre y en todo momento discernimos espiritualmente, es decir, con la mente de Cristo, pensando todo asunto como si lo pensara el propio Cristo? Lamentablemente, hay débiles en la fe también. Y cada cristiano debe saber que ha tenido momentos de debilidad y de flaqueza espiritual. Y no me refiero solamente a sentirse débil. Hablo de algo más peligroso: la soberbia espiritual, creerse superiores a los demás, el no importarme el valor de la nueva vida que Dios me regaló, no crecer en una vida de santificación, el relajamiento espiritual.

Dentro de la propia iglesia, la pérdida de valores cristianos está llegando a un grado extremo: hay quien por ahí practique el aborto, o quien incurra en la droga, la prostitución, el vicio de los juegos de azar, quien consulte a la curandera/o, quien se arriesgue a la práctica ocultista de la adivinación y la magia, confundiéndolo por ciencia; quien también tenga por dios al dinero, y entonces cometa fraudes, robos, engaños, y atesore dinero para sí que no le pertenece; quien también no se case, repudiando así el don de Dios del matrimonio, y cometa fornicación; o bien, los que están casados, que traicionen a su

¹ http://www.teinteresa.es/religion/Iglesia-Nigeria-avergonzada-secuestro-realizaban_0_1133887261.html

² http://www.teinteresa.es/noticias/Policia-Nigeria-dolares-pistas-raptadas_0_1133887506.html

cónyuge, sea de palabra, sea de pensamiento, y haya cometido adulterio contra su pareja, sea de palabra, o de pensamiento. Hay quien comete maltrato doméstico contra su propia pareja; peleas, discusiones, engaños, chismes. ¿Dónde está el temor y amor a Dios en estos casos? Los cristianos suelen cometer también atrocidades. También a los creyentes les falta a veces ese discernimiento espiritual que viene del Espíritu de Dios. Falta oír más la voz de Dios. Como ven, todos somos pecadores, y “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.

3. La obra de Dios Espíritu Santo frente al mundo y la iglesia

Cuando hablamos del discernimiento espiritual, ¿de qué hablamos exactamente? Primero, de darse cuenta, de reconocer nuestros pecados delante de Dios, y esperar su juicio, diciendo: Reconozco que eres justo, Señor, en condenarme. Arrepentirse es el primer paso. El segundo paso, es llegar a reconocer el perdón de Dios. Que en Cristo Jesús, Dios Padre reveló lo inmenso que es su amor. Como dice el Himno 155B: “Dios Padre amó de corazón... Dijo: es tiempo ya de apiadarse. Ve Tú, Hijo, mi propio Yo, a encarnarte, ponte bajo ley, su Mediador y Rescate sé”. Y como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu” (1Co 2:9-10).

La tarea del Espíritu Santo es convencernos de pecado y llamarnos a la fe en Jesucristo por medio del anuncio del santo evangelio. La Buena Noticia de Jesús, en quienes la oyen, en el tiempo y el modo en que Dios dispone, engendra en el hombre la fe, como dice: “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo” (Ro. 10:17). Y con la fe, viene el amor: “Reconociendo profundamente el amor de Dios”, que es el lema de nuestra Parroquia para el año 2014. Concluimos pues que el pecador que no se arrepienta, será condenado al fuego eterno, pero el justo vivirá por la fe.

3.a. El ejemplo de la fiesta de Yom Kippur o Día del Perdón

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1Co 2:12). ¿Qué es lo que Dios nos ha concedido en Cristo? Voy a explicarlo con un ejemplo. En el Antiguo Testamento, Israel celebraba una fiesta, una vez al año. Se llamaba la fiesta de “Yom Kippur”, el Día de la Expiación, o Día del Perdón (Lv. 16). Ese día, entre otras cosas, un cordero era sacrificado, y con la sangre del cordero, el Sumo Sacerdote entraba al lugar santísimo, el santo de los santos, donde se encontraba el arca del Pacto. El arca era como una caja de zapatos, pero medía más o menos un metro de ancho, era como un cajón grande, de madera, y recubierto de oro. El arca tenía una tapa, y sobre la tapa, dos querubines, o ángeles, uno frente al otro. Dentro del arca se encontraban las dos tablas de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos, la vara de Aarón que había reverdecido, y un recipiente con un poco del maná que Dios había provisto para Israel en el desierto. Entonces, cuando entraba el Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo, el Santo de los Santos, había una cortina, y se encontraba con el Arca del Pacto. Se acercaba, y rociaba con la sangre del cordero sacrificado, la tapa o propiciatorio del Arca. De esta manera, los pecados del pueblo contra la Ley de Dios quedaban cubiertos por la sangre del cordero.

Este ritual del Antiguo Testamento, la fiesta del Yom Kippur, era un tipo o anticipo de lo que haría Cristo después. Su sangre derramada en la cruz fue para el perdón de nuestros pecados. Nuestros pecados están cubiertos, es decir, están perdonados. Aunque

seguimos cometiendo pecados contra la Ley de Dios, sin embargo la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo, nos limpia de toda maldad, de todo pecado. Con esta sangre fue rociado cada cristiano el día del Bautismo, donde nuestros pecados fueron cubiertos, con la sábana limpia del perdón de Cristo. Esta carne y sangre de Jesucristo, nos es dada cada vez que recibimos la santa cena. Esta sangre del cordero nos limpia por dentro cuando con firme fe recibimos sus promesas de perdón y vida eterna. Pues esta es la obra de Dios Espíritu Santo: que crean en aquel que Dios Padre ha enviado: a Jesucristo, nuestro Señor (Jn. 6:29). La sangre derramada por el Buen Pastor, Jesucristo, pone paz en nuestro corazón, nos levanta del pozo de la desesperación, trae calma y alegría a las ovejas alarmadas, asustadas. Su amor por ti disipa toda duda y temor, y nos eleva al cielo.

4. Recomendaciones finales: Espíritu Santo vs. Ocultismo

Gracias al don de Dios de la fe, el Buen Pastor Jesús habita en nuestros corazones. Y a quien cree, el diablo no le puede tocar, ni entrar en él, porque es el Espíritu Santo quien vive en él. Ahora bien, el diablo es como un perro rabioso que está encadenado. Cristo, por su cruz y resurrección, le ha vencido. Lo ha atado. El diablo es un enemigo derrotado. Ladra, asusta a la gente, intenta seducirnos y engañarnos, pero no puede morder, a menos que una persona se acerque y entre dentro de su perímetro. Pero, ¿qué dice la Escritura? “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1Co 2:12). Si hemos recibido el don de la fe, y Cristo está con nosotros, entonces ustedes deben evitar acercarse al enemigo. No intentar jugar con el diablo, ni acercarse a curanderos, “payeseros”, magos y ocultistas de diversa clase. Eso no es del agrado de Dios, eso entristece el Espíritu Santo. Mas bien, estemos siempre cerca de la Palabra divina y de los sacramentos. Allí está la fuente del poder con que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas.

Conclusión

Yo sé conducir, sé manejar. Pero la fe no nace conmigo. Viene de afuera nuestro, viene de Dios, por su Espíritu Santo, que nos revela el amor del Padre a través de su Hijo Jesucristo. El hombre natural, no entiende las cosas de Dios, para él son locura, no las puede entender. Mas gracias al don de Dios de la fe, el Buen Pastor Jesús habita en nuestros corazones. Amén.